

RECENSIONES

JORDAN, J. A. (1994): *La escuela multicultural. Un reto para el profesorado*, Barcelona, Paidós.

En la actualidad, el hecho multicultural, o lo que es igual la presencia de múltiples y variadas culturas en una sociedad, lejos de ser una moda constituye una realidad social y un fenómeno mundial, que exige de nuestros sistemas educativos respuestas más plurales y tolerantes hacia la diversidad étnica y cultural. Este pluralismo cultural que nos hace ser conscientes del considerable reto al que se enfrenta nuestra sociedad, nos ofrece asimismo la posibilidad de conocer otros valores, costumbres y creencias diferentes a las nuestras. Sin embargo, la presencia y la coexistencia de distintas culturas en un mismo territorio no siempre es considerada como un hecho enriquecedor, y en lugar de valorarse como una riqueza cultural puede pasar a constituir un problema. Aunque, en el ámbito educativo, el fenómeno multicultural no siempre es reconocido por el profesorado como un problema, ya que, como afirma el autor, existe entre este colectivo una tendencia negativa a plantear abiertamente la cuestión de la educación multicultural. De ahí que se trate de *ignorar o negar que la multiculturalidad del alumnado suponga un verdadero problema dentro de la vida escolar*.

Dividido en dos partes claramente diferenciadas, el presente trabajo nos introduce en una temática considerada esencial no sólo por su actualidad, sino principalmente por su interés educativo que gira en torno a la práctica docente con minorías cultura-

les. La primera parte de la obra está formada por cuatro de los cinco capítulos que conforman el libro *La escuela multicultural*. En ella el autor se centra en el análisis teórico de la problemática que afecta a los profesores de contextos culturalmente heterogéneos, y ofrece una completa información sobre las últimas investigaciones realizadas en este ámbito.

En los dos primeros capítulos se desarrolla la visión que tiene el profesorado acerca de aspectos tan interrelacionados como son: el concepto de educación multicultural, el papel de la escuela en contextos multiculturales y el lugar que deben ocupar las culturas minoritarias en el currículum escolar. La escasa formación en técnicas y recursos pedagógicos orientados a la interculturalidad, la práctica de una enseñanza tradicional y monocultural, la persistencia de percepciones erróneas por parte del profesorado unido a la configuración de actitudes negativas, representan factores que entorpecen el proceso de desarrollo de la escuela multicultural.

El capítulo tercero se centra en la exposición de algunos problemas que afectan a la práctica educativa en escuelas multiculturales. La proclamación de la igualdad de oportunidades educativas para todos los alumnos y la aplicación generalizada de políticas de educación compensatoria no parecen ser medidas suficientes para conseguir superar el elevado índice de fracaso escolar y el consecuente aumento de situaciones de abandonos, repeticiones y absentismo entre los sujetos pertenecientes a minorías étnicas y culturales, que en la

mayoría de las ocasiones desarma a unos profesores que, con frecuencia, se enfrentan a situaciones que les son nuevas y, por tanto, desconocidas. Otro aspecto importante es que no pocas veces el profesor se ve obligado a hacer frente a situaciones culturales conflictivas en las que se le plantean dilemas en algunos casos polémicos relacionados con principios religiosos y morales de otras culturas.

Con el capítulo cuarto se cierra esta primera parte teórica en la que el autor, además de reflexionar sobre algunos de los problemas que afectan al profesorado, realiza una valiosa aportación de propuestas pedagógicas que pueden contribuir a mejorar la práctica educativa multicultural. Entre las sugerencias realizadas se insiste en el diseño y la aplicación de programas de formación de docentes en el ámbito de la multiculturalidad. Programas todos ellos que han de incluir dimensiones como la competencia cognitiva, el conocimiento de valores y comportamientos de otras culturas, la competencia pedagógica y el desarrollo de actitudes abiertas y positivas hacia la diversidad cultural.

Finalmente, la parte práctica de la obra, que se inicia con el último capítulo del libro (capítulo quinto), ofrece los resultados de un estudio realizado por el autor del texto que tiene como objetivo recoger la opinión de los profesores sobre la educación multicultural. El trabajo, dirigido a profesionales implicados en la realidad multicultural, intenta bucear en el pensamiento de un grupo de profesores —un total de 30— pertenecientes a diversas poblaciones de la geografía catalana, aunque estas opiniones bien podrían representar a la mayoría del colectivo de profesionales de la educación.

El cuestionario utilizado en la investigación se ha estructurado en seis secciones: “información acerca de tu escuela”, “el papel de la escuela”, “la problemática de la

realidad multicultural escolar”, “el fracaso de los niños minoritarios”, “la formación del profesorado” y “otras opiniones complementarias del profesorado”. Además de las preguntas de carácter cerrado que figuran en el cuestionario, al final de cada sección el autor ha empleado con gran acierto preguntas abiertas que permiten al profesor matizar y/o comentar cualquier aspecto más detenidamente.

Los resultados, muy en consonancia con la línea expositiva realizada en los primeros capítulos, ponen de manifiesto la necesidad de trabajar en tres aspectos fundamentalmente: formación pedagógica en la práctica educativa multicultural, sensibilización y apoyo por parte de las administraciones y organismos competentes y modificación de actitudes negativas hacia otras culturas.

A pesar de la numerosa bibliografía existente y del progresivo crecimiento de cursos, congresos y seminarios que versan sobre el tema, la presente obra constituye una pieza clave en el campo de la educación multicultural, no sólo por el tratamiento riguroso y exhaustivo que se hace acerca de la problemática docente en contextos heterogéneos, sino también por su implicación en la búsqueda de soluciones que permitan afrontar de forma más tolerante y enriquecedora la diversidad cultural. Se trata, en definitiva, de un libro que invita a la reflexión, a la crítica y a la autocrítica de algunas prácticas docentes.

BELÉN ESPEJO VILLAR

LACASA, P. y HERRANZ, P. (1995): *Aprendiendo a aprender: Resolver problemas entre iguales*, Madrid, M.E.C.

El interés por profundizar en el proceso de construcción del conocimiento humano

en situaciones educativas tanto individuales como grupales, constituye la tesis central de esta obra —fruto de un riguroso trabajo de investigación comenzado en el año 1987 y publicado recientemente—, que nos introduce en los procesos implicados en la resolución de problemas. En su conjunto la obra, compuesta por 425 páginas, ofrece una visión bastante completa acerca de algunos procesos relacionados con el desarrollo cognitivo. Concretamente, las autoras reflexionan sobre los conceptos de aprendizaje, desarrollo, regulación, metacognición, planificación y aprendizaje cooperativo, entre otros.

El libro, perfectamente estructurado en su contenido, se divide en cuatro densas partes, tres de las cuales contienen los once capítulos que conforman la obra. En la última parte se realizan unas breves anotaciones acerca de la posibilidad de integrar los procesos cognitivos y el contexto social. Las reflexiones que, a modo de conclusiones, acompañan cada capítulo facilitan la comprensión y ofrecen una visión de conjunto.

El trabajo comienza analizando los mecanismos que permiten al sujeto alcanzar una autonomía y un autocontrol del aprendizaje realizado en diferentes situaciones (“Aprendiendo a aprender”). La configuración y el desarrollo de habilidades metacognitivas y de autocontrol pueden verse favorecidos en situaciones educativas a través de la interacción social, en tanto que estas relaciones promueven la formación de conceptos, mejoran la verbalización e intervienen en el desarrollo de habilidades metacognitivas. En esta primera parte, el marco teórico utilizado para analizar los mecanismos implícitos en el aprendizaje está constituido por los trabajos de Vygotsky, la línea de investigación desarrollada por Piaget y las teorías del procesamiento de la información.

En la segunda parte (“Aprendiendo a conocer”) las autoras se centran en los procesos cognitivos presentes en la resolución de problemas así como en las estrategias utilizadas por niños en edad infantil. Especialmente interesante es el trabajo empírico llevado a cabo con niños de la etapa infantil y del primer ciclo, en el que se profundiza en los procesos presentes en la resolución de distintos problemas y en la realización de tareas de carácter lógico-matemático con relaciones de correspondencia entre diversos elementos. De los trabajos realizados se deduce que la resolución de problemas es diferente en función de la dificultad de la actividad propuesta y de la edad del sujeto. De esta manera los alumnos del primer ciclo, a diferencia de los alumnos de preescolar (en el texto se utilizan los niveles educativos correspondientes a la anterior estructura del sistema educativo), son capaces de establecer mayor número de relaciones entre elementos, de buscar soluciones alternativas y de no detenerse en la meta inmediata, sino de ver la tarea en su conjunto.

Asimismo, los resultados revelan una vez más la importancia de la figura del educador que contribuye no sólo a alcanzar una aproximación más fiel a la tarea, sino también a evitar los errores o en su caso a enseñar al sujeto a que aprenda y obtenga el máximo provecho de ellos. En este sentido, la selección adecuada de tareas —atendiendo al grado de dificultad que presentan— y la correcta distribución de los apoyos externos, representan algunas de las estrategias que debe utilizar el profesor para desarrollar y mejorar habilidades de planificación.

A pesar de que el título del libro hace referencia a la interacción entre iguales en la resolución de problemas, no es hasta la tercera parte de la obra (“Aprendiendo entre iguales”) cuando se aborda el apren-

dizaje en situaciones de grupo como base para favorecer los procesos de autorregulación infantil. Frente a los numerosos estudios aparecidos en las últimas décadas enfatizando los resultados positivos que se obtienen de la interacción entre iguales, la principal aportación de esta tercera parte radica, de un lado en el interés por delimitar las interacciones que más eficazmente contribuyen a un óptimo desarrollo cognitivo, y de otro lado en la necesidad de profundizar en la relación existente entre colaboración social y competencia independiente en el sujeto. En concreto, las autoras se centran en el análisis de los procesos psíquicos y no en los resultados o en los efectos de la interacción.

Las implicaciones educativas que se derivan de este tercer bloque resultan de igual forma relevantes para la práctica pedagógica en situaciones interactivas. Conviene destacar que el aprendizaje escolar puede verse favorecido especialmente en los entornos cooperativos y en las relaciones de tutoría que los niños mantienen con sus iguales.

A modo de conclusión, en la cuarta y última parte ("Algunos apuntes sobre un problema pendiente: ¿cómo integrar lo social y lo cognitivo?") se realizan unas breves anotaciones sobre las relaciones que se establecen entre los procesos cognitivos y sociales, así como sobre la compatibilidad de las perspectivas teóricas adoptadas en el análisis de dichas relaciones.

En líneas generales, la obra plantea un tema de sumo interés para la investigación educativa. El sólido tratamiento conceptual que hacen las autoras del contenido, permite profundizar en un aspecto particularmente útil en el ámbito de la educación como es el conocimiento de los procesos psíquicos implícitos en la resolución de problemas. La elaboración de materiales didácticos en alguno de sus capítulos y la

inclusión de ejercicios prácticos constituyen un punto de referencia para el profesional de la educación interesado en fomentar el desarrollo cognitivo y social del educando.

BELÉN ESPEJO VILLAR

PÉREZ SERRANO, G. (1995): *Elaboración de Proyectos Sociales. Casos prácticos*, Madrid, Narcea.

La planificación como hecho social se da en todas las facetas de la vida. Todo se planifica: fiestas, vacaciones, exámenes, etc. Sin embargo en los ámbitos educativos y sociales no siempre ha sucedido así. Nuestra sociedad, en general, valora más las acciones, los hechos, que los pensamientos. Gloria Pérez Serrano analiza en la *Introducción* los nuevos poderes que nos proporcionan las revoluciones tecnológicas, pero sin olvidar sus peligros. La pasión por el hacer, el deseo constante por los resultados medibles, la abundante producción en cadena y la ola de consumismo, etc., nos pueden conducir a un camino sin salida y a un olvido práctico de los valores sociales/personales. A veces, para muchos, son más importantes las finalidades que las mismas acciones que nos conducen a situaciones límites, donde el azar y la improvisación han jugado un papel primordial/definitivo.

Es necesario planificar las acciones sociales, evitando la droga de la acción por la acción. La comunidad debe entrar de lleno en los procesos de sistematización y análisis de la realidad. Los proyectos sociales nacen de las necesidades de los colectivos, que intentan remediar o satisfacer.

Planificar proyectos sociales requiere la combinación equilibrada de una gran previsión, con una adecuada flexibilidad, que permite que todos los elementos del proce-

so, entendido como sistema, conservan una vigencia, previendo ajustes que faciliten la ejecución y una retroalimentación positiva en aquellos casos donde la anticipación sea casi imposible.

El *contenido básico* del libro se enfoca hacia la elaboración de un estudio detallado, —«con el propósito de divulgar lo que hemos ido reelaborando en nuestro trabajo cotidiano»—, de los elementos necesarios e imprescindibles para elaborar un proyecto científicamente válido. Pérez Serrano reduce a cuatro las fases fundamentales en el diseño de todo proyecto social/educativo: fase *diagnóstica*, de *planificación*, de *aplicación/ejecución* y de *evaluación*, con un informe final, donde tendrán cabida todos los resultados, los logros, los inconvenientes, las dificultades y las limitaciones. Todo ello rodeado/envuelto de una reflexión crítica continua, creativa e integradora.

Todo proyecto social nace de unas necesidades o problemas reales que deben ser conocidos. La *fase diagnóstica* es el punto de partida. Esta etapa de investigación diagnóstica nos ayudará a analizar, conocer y profundizar en la realidad social. La realidad social debe ser descodificada por el grupo para que se produzca un acercamiento interpretativo desde su capacidad crítica para tomar la palabra. Todo diagnóstico implica: conocimiento de las necesidades existentes y latentes, establecimiento de prioridades, delimitación del problema, ubicación del proyecto, repaso de la bibliografía existente sobre el tema y tener presente los recursos disponibles. En general, las necesidades son muchas y los recursos, pocos. Con frecuencia resulta difícil conjugar ambos factores: necesidades versus recursos.

La planificación como proceso implica saber dónde estoy, conocimiento de los recursos disponibles, qué procedimientos se pueden usar para conseguir los objetivos

mediante unas actividades que desarrollen todo lo programado. El estudio de la planificación, sus fundamentos, sus niveles, sus características, ventajas/inconvenientes, etc., permiten que el equipo de planificadores (animadores socioculturales, trabajadores sociales, pedagogos, etc.) sepa interpretar correctamente los distintos pasos a seguir en el diseño de cualquier proyecto social. Los elementos básicos de toda planificación son: objetivos generales/específicos, metodología, actividades, técnicas e instrumentos, temporalización y recursos. Todos estos elementos se explican con claridad y brillantez, sobresaliendo la metodología que implica la definición de tareas, normas y procedimientos para la ejecución. Mención especial merece la presentación, en forma didáctica, de los cuadros/resumen de las múltiples técnicas grupales, que nos acercan a su nivel de conocimiento y aplicación.

La tercera fase de todo proyecto social es la de *aplicación/ejecución*. Implica poner en práctica el proyecto. Los momentos de una buena aplicación serían: sensibilización (concientización, información, crítica de la historia y de la cultura), detección de minorías, capacitación del personal voluntario, cohesión grupal, creación de proyectos propios donde las personas se sientan vitalmente comprometidas.

El tema de la *evaluación* ocupa bastantes páginas, dada su importancia en todo proyecto de intervención social o educativa. La evaluación nos permite explicar y valorar los resultados de las acciones realizadas.

Se exponen los distintos modelos de evaluación, así como sus características fundamentales. La autora se decanta por los modelos de carácter cualitativo por ser los más aconsejables/adecuados para este campo de trabajo. Es necesario evaluar en todo proyecto de intervención social los

siguientes elementos: necesidades, contexto, diseño (estrategia, actividades, medios y recursos), ejecución (proceso y gestión) y resultados.

Como colofón se ubica el *informe final*. El informe final es un estudio que tiene como función el dar a conocer los resultados obtenidos a otras personas. Todo debe quedar reflejado como algo dinámico: los logros, las dificultades y los aciertos.

Cinco proyectos prácticos (creación de una asociación de trabajadores sociales, educación de adultos, participación de la mujer en la sociedad, animación sociocultural en un centro de día para la tercera edad, el papel de los padres de alumnos en un colegio público), con todo su desarrollo y sus distintas fases, sirven de muestrario y de apoyo didáctico para aquellas personas/colectivos que se inician en el mundo de la planificación social. Todos ellos, los cinco, son casos prácticos que aparecen ya resueltos.

El contenido del libro está escrito con un estilo sugerente, claramente expositivo, dentro de una atmósfera didáctica. Enfoca la planificación desde un desarrollo sistémico, con todas sus fases interrelacionadas, pero sin olvidar las distintas muestras de aplicación a ámbitos como el trabajo Social, Tercera Edad, etc. Su lectura atenta, sosegada y con vistas a planificar mejor los escasos recursos disponibles, la aconsejamos a trabajadores sociales, animadores comunitarios, pedagogos, planificadores de gestión, educadores sociales y a cualquier colectivo que intente cambiar los contextos en los que están inmersos, mediante la utopía de la unión, la creatividad y la responsabilidad social.

S. FROUFE QUINTAS

COHEN, E.; FRANCO, R. (1995):

Evaluación de proyectos sociales. Madrid, Siglo XXI Editores.

La evaluación de los aspectos económicos de los proyectos de inversión ha avanzado con fuerza en los últimos años. No sucede lo mismo con los programas/proyectos sociales. El tema de la evaluación en los asuntos sociales y educativos ha estado un tanto olvidado, al menos en su aplicación práctica, aunque se hayan gestado magníficos modelos teóricos sobre su importancia y viabilidad. Se busca atender las necesidades de la población, buscar las metodologías más oportunas, pero sin profundizar en los análisis técnicos de las distintas alternativas para seleccionar la más eficaz. Urge que en el campo social se creen técnicas de evaluación, como la evaluación *ex post* que sirve para aprender de la experiencia pasada y la evaluación *ex ante* para que se tengan presente todos los elementos, medios, procedimientos y recursos que ayuden a conseguir/lograr los objetivos previstos. La planificación económica siempre ha potenciado todo tipo de metodologías evaluativas, principalmente en lo referente a la evaluación de costos y beneficios en los proyectos de inversión.

El libro nace desde las experiencias latinoamericanas de Cohen y Franco. Ambos intentan elaborar una metodología para la evaluación de proyectos sociales, en una situación de desarrollo social nada halagüeño, donde hay escasez de recursos y se han incrementado grandemente las necesidades, debido a la crisis de los ochenta, que ha afectado a las condiciones de vida de importantes segmentos de la población. Los autores han realizado un esfuerzo meritorio de síntesis y de transferencia, en cuanto han intentado delimitar el campo de los proyectos sociales, con todas sus fases/elementos, donde las metodologías de evalua-

ción de la perspectiva económica no se pueden aplicar sin más.

En general, la evaluación de proyectos sociales no es frecuente, dado que los actores sociales involucrados suelen ser reacios a evaluar lo que realizan. Sin embargo, la evaluación es fundamental en todo diseño de planificación. El conocimiento de los resultados, el análisis del proceso, el estudio de la realidad social y la exégesis de su viabilidad, se convierten en elementos eficaces y eficientes en todo proyecto social.

El libro de Cohen/Franco pretende desarrollar metodologías que permitan los distintos tipos de evaluación (*ex ante/ex post*) de los proyectos sociales. Asimismo intentan contribuir a mejorar los resultados de la política social, proporcionando una clara orientación metodológica en el área de la evaluación. El contenido del libro es el resultado/producto del Programa sobre Políticas Sociales para América Latina (PROPASAL) que llevan a cabo la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) de la Organización de las Naciones Unidas.

El contenido de la obra de Cohen/Franco se compone de catorce amplios capítulos, anexos y una bibliografía. Los tres capítulos iniciales se centran en las políticas sociales y en los actores sociales involucrados en la evaluación y en la existencia de diferentes racionalidades. Quizás sea el uso racional de los pocos recursos y el aumento de su rendimiento, el que nos permita medir la eficiencia de su utilización y comprobar su eficacia en función de los objetivos alcanzados. El cuarto capítulo estudia los diversos conceptos relacionados con la actividad evaluativa. El quinto profundiza en el lenguaje de los proyectos, haciendo hincapié en los objetivos/metás, población/objeto, efectos impacto, insumos, procesos y resultados. Se analizan en el sexto

de los tipos de evaluación, y el séptimo se focaliza hacia los aspectos metodológicos de la evaluación de impactos, analizando elementos de causalidad y aspectos relacionados con la medición.

El capítulo octavo plantea los elementos de la metodología de la investigación utilizados en la evaluación de procesos e impactos. El noveno se centra en el estudio de los indicadores como unidad que permite medir el alcance de los objetivos específicos. Los indicadores pueden ser directos e indirectos. Los indirectos deben ser contruidos. Analiza las similitudes existentes entre las lógicas de la evaluación y de la investigación social, mostrando un ejemplo de evaluación de los proyectos sociales. El capítulo décimo relaciona el coste/beneficio como herramienta útil para la evaluación de los proyectos sociales. Todo proyecto implica costos. Los capítulos undécimo y duodécimo reflejan el análisis costo/efectividad para buscar el logro de los objetivos de un proyecto. El análisis costo/efectividad ha tenido un desarrollo importante en los últimos años. Su utilización permite superar las limitaciones del análisis costo/beneficio, fundamentalmente porque no impone como prerrequisito que los productos del proyecto deban ser traducidos a moneda. Se desarrollan modelos formales que permiten estudiar los costos y la efectividad en forma separada, para integrarlos en índices sintéticos de una forma ejemplificada en el capítulo decimotercero. El último capítulo ofrece un balance general, realizando la evaluación de la evaluación. Las evaluaciones permiten aprender de la experiencia.

Los *Anexos* están relacionados con la evaluación del Programa de Promoción Social Nutricional de Argentina, que se ha utilizado a lo largo de la exposición del libro como ejemplo práctico. Dicho Programa tiene como finalidad mejorar las condi-

ciones deficitarias de la alimentación familiar, a través de la mejora del estado de nutrición/salud de la población escolar, procurando al mismo tiempo, realizar una acción de promoción social.

Todos los esfuerzos que se hagan por convertir a la evaluación de proyectos sociales en una estrategia científica que apoye el diseño y la ejecución de las políticas, constituye un aporte fundamental para la mejora de las condiciones de vida de todos los pueblos/naciones.

Las políticas sociales deben transformarse en una red de seguridad que impida el deterioro y que ayuden a la recuperación de los niveles de vida de la población.

El libro de Cohen/Franco ofrece un excelente trabajo profesional donde la evaluación de los programas y proyectos sociales alcanza ya su madurez científica. El ambiente latinoamericano baña todas sus páginas, realidad que los autores conocen en profundidad y de la que se hacen, de alguna forma, portavoces.

S. FROUFE QUINTAS

BABIANO MORA, JOSÉ. (1995): *Emigrantes, cronómetros y huelgas. Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo (Madrid, 1951- 1977)*, Madrid, Fundación 1º de Mayo- Siglo XXI.

Si durante el franquismo, la propia naturaleza represiva del régimen, con la constante intervención de los aparatos estatales, marcará políticamente las relaciones laborales, en la transición la coincidencia de una grave crisis económica y el consiguiente aumento de la conflictividad social, con las urgentes reformas institucionales, impondrá también la intermediación del Estado y la acomodación del movimiento obrero a las

prioridades políticas. Por ello, pese a la elevada capacidad de movilización de los agentes socio-laborales y al papel relevante que jugaron en el final de la dictadura, en las interpretaciones de la transición resultan postergados por los protagonistas políticos del régimen y de la oposición. De ahí la oportunidad de obras como la comentada, que contribuyen a evitar "el timo de la memoria" (José Vidal Beneyto), recuperando la acción colectiva de los trabajadores en las transformaciones recientes.

El estudio empírico de José Babiano desborda la historiografía tradicional de la clase obrera que otorgaba prioridad a la trayectoria político-institucional de sus organizaciones, mientras que el autor realiza una auténtica intrahistoria de los trabajadores madrileños que, además, puede complementar perfectamente estudios sobre otras zonas desarrolladas del país. Incluyendo en el análisis no sólo a los trabajadores industriales sino también a los sectores terciarios asalariados, los capítulos de la obra se pueden agrupar en los apartados que siguen.

a) El proceso de *crecimiento demográfico y desarrollo industrial* de Madrid: emigración joven, alteraciones en los sectores productivos, compartimentación "clasista" del suelo urbano y una notable ampliación renovada de la clase obrera.

b) En las *condiciones de vida y trabajo* se relacionan: el marco represivo de las relaciones laborales y su evolución (desde la rígida Ley de Bases de la Organización Sindical hasta la relativa flexibilidad que permitía la legislación sobre los convenios colectivos); la introducción de las técnicas fordistas de racionalización del trabajo y sus repercusiones; y la dinámica de los salarios o el precario desarrollo de la protección social.

c) El *ciclo completo de conflictividad obrera* que se desarrolla en Madrid desde las abortadas convocatorias a la huelga

nacional pacífica de los viejos activistas, en los años cincuenta, a la dinámica reivindicativa —a través de huelgas y movilizaciones callejeras— que impondrá la nueva militancia industrial, estructurada en comités y comisiones, la cual conforme se agudizaba la crisis del franquismo sumará, en todos los ámbitos productivos, a sus demandas laborales los objetivos de la oposición política a la dictadura; hasta que fracasen los proyectos continuistas del régimen y se recuperen los derechos ciudadanos y laborales básicos, lo que permitirá trasladar las reivindicaciones desde las grandes centrales sindicales a los partidos políticos.

En conclusión, aunque buena parte de las movilizaciones de trabajadores durante la dictadura pudieron tener un origen eco-

nomicista, lo cierto es que la política actuó como factor de remodelación de la clase obrera en su conjunto —desde las condiciones vitales o laborales hasta el conflicto industrial— y, viceversa, la militancia sindical impulsó decisivamente hacia el cambio democrático. Sería deseable que el autor continuase esta línea de investigación en el período de consolidación democrática que se abre con los Pactos de la Moncloa (1977) y la aprobación de la Constitución de 1978, cuando el movimiento obrero quede limitado a los ámbitos de las prácticas neocorporatistas de negociación o concertación.

JOSÉ MIGUEL SÁNCHEZ ESTÉVEZ